



## Capítulo 32. Hacia el norte (2)

«¿El Rayo que sacude los cielos? Hace mucho tiempo que no veía uno de estos».

Los ojos de Dam Jeok-san brillaron cuando recibió el cilindro de Namgung Yeon.

El Rayo que sacude los cielos es un objeto extremadamente raro.

En parte se debe a que la Corte Imperial controla estrictamente su producción y distribución, pero...

«Es difícil de fabricar en primer lugar».

Además de materiales como el azufre y el salitre necesarios para la producción de pólvora, requiere subproductos de monstruos que son extremadamente difíciles de obtener.

Además, el método de formulación también es muy complicado, lo que hace que la producción en masa sea casi imposible.

Ni siquiera los técnicos profesionales pertenecientes a la Corte Imperial pueden garantizar el éxito incluso después de conseguir los materiales.

Por lo tanto, ni siquiera las facciones Murim se esfuerzan por fabricar Rayos que sacuden el cielo.





«Por supuesto, es estupendo que un objeto externo pueda detener a un experto del Reino Máximo, aunque solo sea por un momento...».

No hay necesidad de obsesionarse con la producción de Rayos que sacuden el cielo hasta el punto de incurrir en la ira de la Corte Imperial.

Al fin y al cabo, se trata de un objeto imposible de producir en masa.

Sin embargo, el hecho de que sea imposible producirlo en masa no significa que el valor del Rayo que sacude el cielo disminuya.

Más bien al contrario, se ha vuelto máspreciado, si acaso.

«¿De verdad está bien desellarlo tan descuidadamente?», preguntó Dam Jeok-san con cierta preocupación mientras hacía rodar el cilindro entre sus manos.



Una sutil luz auspiciosa fluyó entre su mano y el cilindro, apareciendo y desapareciendo varias veces.

Una sutil luz auspiciosa fluía entre su mano y el cilindro, apareciendo y desapareciendo varias veces.

«Por supuesto».

«Pero debe de ser algo recibido del Palacio del Príncipe en Nanjing para ser transportado a la Alianza Murim».



Si ese era el caso, ni siquiera el clan Namgung debería poder manejarlo con descuido. Era, en efecto, un artículo de intercambio entre la Corte Imperial y la Alianza Murim.

«Soy la sucesora de Namgung».

Sin embargo, Namgung Yeon se encogió de hombros y respondió con tono ligero.

No importa si el clan Namgung es el jefe de las Cinco Grandes Familias, su influencia es muy inferior a la del Castillo del Soberano Marcial.

Sin embargo, la solidaridad de un clan que ha continuado su tradición durante mucho tiempo no tiene rival.

Si Namgung Yeon, la joven jefa del clan Namgung, dijera que utilizó el Rayo que sacude el cielo durante el transporte para proteger su propia vida...

El jefe de la familia, el Rey Espada, daría un paso al frente personalmente para resolver la situación.

«Es difícil esperar eso del maestro».

El señor del Castillo del Soberano Marcial es una persona con una clara distinción entre los asuntos públicos y los privados. La misión debe ser prioritaria en cualquier situación.

Por supuesto, la historia sería diferente si Dam Jeok-san se convirtiera en el sucesor.





El joven señor del Castillo del Soberano Marcial es un cargo que posee un poder comparable al del príncipe heredero del Imperio.

«De todos modos, lo has entendido, ¿verdad? Solo dime si puedes romper el sello o no».

Namgung Yeon habló con los ojos llenos de expectación y preocupación a partes iguales.

Una situación en la que es casi seguro que se producirá un enfrentamiento con un experto del Reino Máximo perteneciente al Culto del Dios Yin.

Si pudieran usar el Rayo que Sacude el Cielo, sería de gran ayuda.

No sería exagerado decir que es prácticamente una vida extra.

«Pero no se puede hacer nada aunque él no pueda hacerlo».

Había una razón para ello.

El sello del Rayo que Sacude el Cielo requiere que un experto del Reino de la Transformación Entrante interprete personalmente su grano y lo corte.

Por muy casualmente que Dam Jeok-san utilice movimientos extraordinarios, el Reino de la Transformación Entrante es, literalmente, un dominio de otra dimensión.





Sin embargo, dado que la forma de Dam Jeok-san de hacer circular el qi genuino era más que delicada y verdaderamente extraordinaria.

Ella esperaba que tal vez él pudiera eludir el sello y desbloquearlo.

Pero es una tarea más que difícil, casi imposible.

Así que estaba a punto de decir que no importaba si no podía hacerlo...

«Joven jefe de familia, aquí está el Trueno que Sacude el Cielo sin sellar».

Dam Jeok-san habló mientras sostenía el Rayo que Sacude el Cielo, que emitía una intensa energía sin restricciones.



«¿Eh...?»

Un sonido extraño salió de la boca de Namgung Yeon cuando lo aceptó.

\* \* \*

Dam Jeok-san se rascó la cabeza mientras miraba a la asombrada Namgung Yeon.

Liberar el sello del Rayo que Sacude el Cielo fue demasiado fácil.

Hasta el punto de que la persona que lo desbloqueó quedó desconcertada.



Él también había oído la historia de que se necesitaba un experto del Reino de la Transformación Entrante para liberar el sello de un Rayo que Sacude el Cielo producido directamente por el Palacio Imperial...

¿Es ese el nivel?

Cuando empujó el qi genuino a lo largo de las grietas del sello, algo brilló y simplemente se deshizo tal cual.

Dam Jeok-san explicó ese hecho.

«.....»

Namgung Yeon lo miró con una expresión que decía que no tenía palabras.

«..... Para encontrar los huecos del sello en el Rayo que Sacude el Cielo, ise necesita el Ojo de la Mente!».

El Ojo de la Mente es una técnica que va más allá de las artes marciales para penetrar el qi de todas las cosas en el universo mismo.

Dado que es un acto de espiar el origen del mundo, solo se puede abrir el Ojo de la Mente al alcanzar el Reino de la Transformación, donde se abandona parcialmente la forma humana.

Ni siquiera Dam Jeok-san podría haber abierto ya el Ojo de la Mente.

Ella pensó que, si él no había abierto el Ojo de la Mente, le llevaría mucho tiempo romper el sello, aunque pudiera hacerlo.







Si desbloquear el sello abriendo el ojo de la mente es un acto de seguir un camino establecido,

entonces pinchar el sello soplando qi genuino aquí y allá es, literalmente, un acto de abrir un camino.

«Hmm, el ojo de la mente, dices».

Al oír esas palabras, un extraño brillo se posó en los ojos de Dam Jeok-san.

Sentía que estaba a punto de comprender algo, pero no del todo.

«No es el Ojo del Depredador».

Claramente, es una técnica ocular increíble si se juzga solo por su eficacia, pero está en una vía diferente al Ojo de la Mente, que se dice que solo se abre al alcanzar el Reino de la Transformación.

Lo que es posible son los caminos de lucha que se asemejan a ese cúmulo estelar originado en los recuerdos de Seo Woo-joo.

Las huellas de alguien que alcanzó un reino trascendental que superaba con creces incluso el Reino de la Transformación, y el registro de alguien que no dejó de luchar ni siquiera en el momento en que el mundo estaba pereciendo.

Eso debió abrir los ojos de Dam Jeok-san.





El Ojo de la Mente es una técnica ocular de un reino en el que se ve la esencia del qi y, por lo tanto, se puede contemplar incluso el grano de todas las cosas del universo.

Dam Jeok-san definitivamente no había alcanzado tal nivel.

Pero las brechas en el sello eran apenas visibles, literalmente apenas visibles.

Sin embargo, ese «solo» podría ser quizás un fragmento de iluminación.

Dam Jeok-san abrió la boca tan pronto como se dio cuenta de ese hecho.

«¿Cuántos de estos Rayos que Sacuden el Cielo dijiste que había?».

«... Cuatro. No podemos transportar una gran cantidad a la vez».

La rama norte de la Alianza Murim almacena bastantes Rayos que Sacuden el Cielo.

Sin embargo, no se puede transportar una gran cantidad de una sola vez. Una restricción creada por el temor a que ocurra un evento desafortunado en el que los Rayos que Sacuden el Cielo sean malversados o robados.

«Eso debería ser suficiente. Intentaré desbloquearlos todos, ¿me los darás?».

Dam Jeok-san preguntó con los ojos brillantes.







Tenía que averiguar por qué podía ver el camino para desbloquear el sello.

Ya que decidir aprovecharse de los semidemonios en primer lugar también era para comprender un poco más los principios contenidos en ese cúmulo estelar.

«Eh... Hagámoslo».

Al ver que Dam Jeok-san la presionaba con urgencia, Namgung Yeon le entregó todos los Rayos Temblantes del Cielo.

«Gracias».

Dam Jeok-san sonrió como si hubiera obtenido un tesoro mientras miraba los cilindros negros.

No, en cierto modo, podría ser mejor que un tesoro.

Porque ni siquiera una medicina espiritual milenaria o un manual secreto sin igual dan una pista para abrir el Ojo de la Mente.

\* \* \*

«... Si no es descortés, ¿puedo preguntarle una cosa?».

Dam Jeok-san estaba inmerso en el Rayo que Sacude el Cielo, infundiéndole qi genuino.

Namgung Yeon lo observaba y abrió la boca.





«Por favor, adelante».

El guardaespaldas de Dam Jeok-san, Gyeong-won, asintió con la cabeza y respondió a la pregunta de Namgung Yeon.

«Bueno, ¿qué demonios pasó mientras el joven maestro perdía su dantian? No tiene que responder si le resulta difícil hablar de ello».

Simplemente sentía curiosidad.

El Dragón Espada Dam Jeok-san que ella conocía también era un genio con talento innato y una personalidad refrescante.

Pero el Dam Jeok-san actual era, cómo decirlo.

Era como mirar a algo de una especie completamente diferente.

Claramente, el aura que emitía era, en el mejor de los casos, un nivel cercano a la entrada del Reino Pico.

«No, no. Incluso eso es solo ahora...».

Cuando luchó por primera vez contra el Carnicero, mostró un aura que ni siquiera alcanzaba el Reino Máximo.

En ese momento, ella estaba muy confundida y no tenía tiempo para pensar con claridad, pero mirando atrás, es claramente extraño.





Si él es un experto con un excelente control del qi genuino, ocultar completamente su aura no es nada.

El «Retorno a la simplicidad» del que se habla comúnmente en el mundo se corresponde con esto.

Sin embargo, ajustar libremente el aura de uno mismo es, al menos dentro de los límites del sentido común de Namgung Yeon, imposible.

Entonces eso significa que se hizo más fuerte mientras tanto...

Normalmente sería imposible, pero el oponente es Dam Jeok-san.

Una figura que ya había alcanzado el extremo del Reino Máximo cuando entrenó con ella.

No sería extraño que de repente se hubiera vuelto un poco más fuerte.

«No es difícil de decir, pero, en realidad, yo tampoco lo sé bien».

Gyeong-won dijo mientras miraba a Namgung Yeon, cuya expresión cambiaba a cada momento.

«¿Tú tampoco lo sabes bien?».

«Sí, aunque me quedé al lado del joven maestro todos los días...».





Incluso para alguien como Gyeong-won, el repentino crecimiento de Dam Jeok-san resultaba sorprendente.

«Cambió cada día, no, cada hora. Así que yo tampoco lo sé muy bien».

Durante ese breve periodo de tiempo, ¿qué tipo de agonía sufrió Dam Jeok-san y qué tipo de logros obtuvo?

Ni siquiera Gyeong-won, que era la persona más cercana a él, podía saber nada.

«... Ya veo».

Namgung Yeon asintió con la cabeza. Porque, al ver al Dam Jeok-san actual, era una historia bastante comprensible.

«Sin embargo... tampoco tengo intención de quedarme quieto».

Gyeong-won giró la cabeza y habló mientras miraba a Dam Jeok-san.

Una profunda esencia brilló en sus ojos.

Aunque solo habían pasado unos días desde que bloqueó la espada única de Woo Gi-tae, el Rompecielos, en el Castillo del Soberano Marcial.

Gyeong-won se estaba convirtiendo en una persona completamente diferente a la de entonces.

Como guardia y como amigo íntimo.





Porque sabía claramente lo que podía hacer por Dam Jeok-san.

El Reino Máximo.

Gyeong-won comenzó a adentrarse en ese reino, al que solo los elegidos entre las estrellas emergentes podían llegar.

Y Dam Jeok-san estaba,

«Puedo romper el sello, pero...».

Se agarraba la cabeza ante el hecho de que el fragmento de iluminación que había captado era más insignificante de lo que pensaba.

«No tengo ningún sentido más allá de eso».

Como era de esperar, abrir el ojo de la mente no era en absoluto una tarea fácil.

Pero Dam Jeok-san no se rindió fácilmente.

El qi genuino de la Técnica Extrema del Cielo Extraño moraba y brillaba en sus ojos.

Pronto, el instinto depredador se despertó y sus ojos distinguieron cada rastro de energía demoníaca muy débil sin omisión alguna.





La energía demoníaca es una energía heterogénea claramente diferente del qi natural que habita en el cielo y la tierra.

Si las artes demoníacas o las artes malignas son qi natural transformado por una intención maliciosa.

La energía demoníaca es algo aberrante, retorcido desde su origen.

Y este Rayo que Sacude el Cielo claramente contenía energía demoníaca.

«Porque es un objeto creado mezclando subproductos de monstruos y pólvora».

Dam Jeok-san analizó lentamente la estructura del sello a partir de ahí.

Una estructura que suprime la energía demoníaca, restringe la explosión y hace imposible el contacto con el exterior. Es una especie de técnica de barrera.

La estructura de la fórmula está tejida de forma muy orgánica y compleja. Hasta tal punto que tiene sentido que haya que abrir el ojo de la mente para encontrar las lagunas.

Pero a los ojos de Dam Jeok-san, era simplemente visible.

¿Por qué? ¿Existe alguna conexión entre los caminos de lucha que vio y la formación de sellado de la Corte Imperial?







Teniendo en cuenta que Seo Woo-joo tocó algo esencialmente consistente con las artes marciales a pesar de ser una existencia de otro mundo completamente ajeno a las Llanuras Centrales, no es imposible.

«Al final, tengo que desarrollar aún más la capacidad de depredación».

El crecimiento de la habilidad no lo es todo.

Necesitaba saber un poco más sobre Seo Woo-joo y la desesperación a la que se enfrentaba.

No importa lo que digan los demás, él era la vida pasada de Dam Jeok-san y, al mismo tiempo, alguien que había llegado a una cierta situación extrema.

Por supuesto, no es que no le preocupara la erosión de su mente. Pero a Dam Jeok-san no le importaba mucho.

Todo lo que sabía sobre Seo Woo-joo era que odiaba mucho a las cosas llamadas monstruos en las Llanuras Centrales e intentaba salvar su mundo contra ellos.

Eso es suficiente. Sus intereses coinciden completamente con los de Dam Jeok-san.

Dam Jeok-san, sin albergar ningún apego persistente, liberó todos los sellos de los Rayos Temblores del Cielo.

Porque la situación era demasiado urgente como para perder el tiempo atrapado en la ilusión de la iluminación.





Medio demonio, dado que el Carnicero había fracasado, el experto que aparecería esta vez sería uno que había alcanzado el Reino Máximo.

Debía hacer todos los preparativos a fondo.

Y...

Si ese tipo también era un medio demonio.

«Podría obtener una ganancia inesperada».

iiWHOOOOOOM!!

Junto con la pulsación del qi genuino, se derramó una luz brillante.

El sello que colgaba de la mecha del Rayo que Sacude el Cielo se liberó, transformándolo en un estado en el que podía explotar en cualquier momento.

«Ya está todo hecho».

Dam Jeok-san dijo eso y agitó el Rayo que Sacude el Cielo.

«Cojamos uno cada uno. Yo me quedaré con dos».

Dam Jeok-san habló con confianza mientras repartía los Truenos que Sacuden el Cielo.





El propietario era Namgung Yeon, pero, de todos modos, quien rompió el sello fue él mismo.

Y la persona que podía usar el Trueno que Sacude el Cielo de manera más eficiente también sería el propio Dam Jeok-san.

Así, las tres personas se dirigieron al norte, cruzando Shanxi a la mayor velocidad posible.

Sin dormir y llenando sus estómagos a duras penas con carne seca.

Sus pasos solo se detuvieron después de que hubiera pasado un día entero.

Al llegar a la llanura más allá del valle de la montaña, se sentaron sin siquiera desempacar para reponer su qi genuino por un momento.



A juzgar por la posición de la luna, era alrededor de la Hora del Tigre...

«¡Quietos! Si se mueven, los corto».

«Si queréis vivir, dejad todo lo que tenéis y marchaos. Ah, dejad a esa chica atrás. ¡Kuhaha!».

«.....?»

Un grupo de bandidos de montaña los rodeó.



\* \* \*

«¿Cómo podemos dejarlo todo atrás si no podemos movernos...?»

Namgung Yeon, mirándolos como atónito, le preguntó a Dam Jeok-san.

«De todos modos, no puedes irte, ¿verdad, joven jefe de familia?».

Respondió con indiferencia.

Sin embargo, un brillo vívido habitaba en sus ojos.

Porque desde la pupila de uno de los bandidos de montaña, se sentía la mirada de otra existencia.

Brujería que claramente no era de Murim, en las Llanuras Centrales.

«Están observando aquí».

Vaya, vaya, ha llegado todo un voyeur.

